

¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad

Luciano Lutereau
Universidad de Buenos Aires
llutereau@gmail.com

Resumen

¿Qué ocurre hoy en día, cuando encontramos que muchas veces los niños se muestran desinteresados frente a las formas habituales de la autoridad? Niños que no sólo no estudian, sino que ni les interesa; que no responden a las sanciones, y, por lo tanto, para los cuales las malas notas se vuelven ineficaces; en definitiva, niños que no se sitúan respecto del signo de amor del otro. Esta circunstancia contemporánea es el punto de partida para examinar el modo en que la “subjetividad de la época” concierne a la infancia.

Palabras clave

Psicoanálisis - Niño - Autoridad - Educación - Época.

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

¿Uma criança é ainda espancada? Reflexão sobre a autoridade

Luciano Lutereau
Universidad de Buenos Aires
llutereau@gmail.com

Resumo

O que acontece hoje, quando vemos que as crianças muitas vezes se mostram desinteressados com as formas habituais de autoridade? Crianças que não só não estudam, sino que não estiver interessados; não respondem a sanções e, portanto, para o qual as malas notas tornam-se ineficazes; Em suma, crianças que não se colocam respeito do sinal do amor do outro. Esta circunstância contemporânea é o ponto de partida para examinar a maneira em que "a subjetividade do tempo" concierne a infância.

Palavras-chave

Psicoanálisis - Criança - Autoridade - Educação - Tempo.

A child is still being beaten? Reflections on authority

Luciano Lutereau
Universidad de Buenos Aires
llutereau@gmail.com

Abstract

What happens today, when we find that children often show no interest in the usual forms of authority? Children who not only do not study but are not interested studying; who are unresponsive to sanctions and, therefore, for which poor grades become ineffective; in short, children who do not place themselves in relation to the signs of love of the other. This contemporary circumstance is the point of departure in our examination of the way in which the "subjectivity of the time" concerns childhood.

Keywords

Psychoanalysis - Child - Authority - Education - Time

¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad

Luciano Lutereau;
Universidad de Buenos Aires
llutereau@gmail.com

En 1919, Sigmund Freud escribió un célebre artículo titulado “Pegan a un niño”. En sus páginas, el inventor del psicoanálisis presenta una particular fantasía que recoge del tratamiento de una serie de casos. He aquí ya un aspecto curioso, ¿cuál es el sentido de que mencione diversos tratamientos (en principio, cuatro mujeres y dos hombres) cuando, en otras ocasiones, no había tenido reparos en elevar un caso singular al estatuto de paradigma? Por cierto, en esta intención puede adivinarse el interés por conducir los resultados obtenidos a un nivel más amplio: la llamada “fantasía de paliza” daría cuenta de un fantasma estructural de la subjetividad; dicho de otro modo, de una coordenada que, en la cultura de una época, permite dar cuenta de la constitución del sujeto. Por lo tanto, ¿en qué consiste esta estructura subjetiva aislada por Freud?

Por un lado, la elaboración freudiana reconstruye diferentes fases en esta fantasía. En primer lugar, parte de destacar la forma en que se presenta en la experiencia analítica, como una escena consciente en la que se pega a un niño, sin que quede muy claro quién es el agente (que bien podría ser un educador; vale decir: se trata siempre de un sustituto paterno) ni el destinatario. Sólo a través del análisis puede advertirse, en un segundo tiempo, que la fantasía remite al padre que golpea a un niño... odiado. Dicho de otro modo, el carácter erótico de esta representación –dado que Freud notaba que esta fantasía estaba asociada con la masturbación– radicaría en una satisfacción edípica: se castiga al competidor respecto del amor. Si el padre pega al otro niño es porque, en definitiva, no lo prefiere.

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Ahora bien, ¿en qué sentido esta coordinada podría pretender algún tipo de “universalidad”? Sin duda, todos hemos visto de qué manera los niños rápidamente quieren participar de la escena en que se reta a otro niño. El goce en cuestión es asumido por cualquier espectador. Y, por cierto, esta posición no se encuentra sólo en los más pequeños, sino que se la encuentra también en varias circunstancias propias de la vida de los adultos; no hay más que pensar en la rivalidad entre equipos de fútbol y las canciones que suelen entonarse en la cancha. Por esta deriva, la fantasía de “pegan a un niño” condensa el erotismo del complejo fraterno. Sin embargo, Freud no se queda en este nivel de análisis, porque incluso en su investigación procura ir “más allá del Edipo” a partir de la localización de una tercera fase de la fantasía. De esta última, dice que se trata de una formación inaccesible a la conciencia, a la que sólo pudo accederse a través de la construcción en análisis. ¿Qué motiva en Freud este decurso? La persistencia de un afecto particular: la culpa. Esta última sirve como hilo conductor para que la investigación freudiana se relance y busque un nuevo nivel de fundamentación a través de una modificación de los roles en la escena; esta vez, a través del intercambio del lugar del objeto: ya no se trataría de que se le pegue a otro niño, sino al sujeto mismo, y el afecto encontraría una derivación regresiva que haría del golpe una versión del amor del padre. En resumidas cuentas, si el padre me pega... es porque me ama.

He aquí, entonces, un modo de posición subjetiva que caracteriza a la neurosis: el ofrecimiento sacrificial al otro, en la medida en que la renuncia es signo de amor. En términos convergentes es que Jacques Lacan llegó a formular el núcleo masoquista de toda neurosis: ceder al otro la causa del deseo, al disfrazar bajo algún ideal (que permitiría encontrar una imagen amable de sí) una satisfacción pulsional que se desconoce. De este modo, el neurótico queda disociado entre deseo y goce. Y, a decir verdad, esta neurosis fundamental tiene importantes consecuencias en la infancia. Por ejemplo, podríamos preguntarnos, ¿por qué un niño estudiaría si no fuese porque existen las notas, que le permiten obtener una imagen con la que seducir a sus padres? Freud mismo había notado que el deseo de saber no es algo espontáneo

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

en los niños, sino que requiere de esta estructura masoquista que aísla el fantasma “pegan a un niño” (en el que no es anecdótico que el primer sustituto del padre sea un maestro).

A partir de lo anterior puede advertirse de qué manera el dispositivo escolar requiere, para su continuidad, de esta fantasía constituyente de subjetividad. Es a través de esta posición subjetiva que pueden entenderse determinados invariantes de la institución educativa, no sólo las notas, sino también las tareas, las sanciones, etc., que giran en torno a un operador determinado: la autoridad. “Pegan a un niño” es una estructura que condiciona la posibilidad de estar situado respecto de la autoridad del otro, una autoridad que se fundamenta en el “visto bueno”, y un rasgo añadido: la suposición de saber. Un aspecto suplementario de la descripción freudiana de este fantasma fundamental radica en apreciar que ese otro, respecto de cuyo amor se queda situado, inviste un lugar que representa un ideal. Este último es el que, en el caso de las neurosis, habilita la consolidación de ese resorte capital de la transferencia que es el sujeto supuesto saber. Y, de regreso en la experiencia infantil, podríamos añadir ese momento crucial en que todo niño descubre que el otro no sabe –momento que puede ser reconstruido en el análisis de todo adulto–, con gráficas consecuencias: el surgimiento de la pregunta por el deseo (del otro). A partir de este encuentro, el saber asume una disposición implícita. No desaparece, sino que se lo supone y se lo busca a través del recupero del amor. Si el otro me quiere, entonces obtengo la bendición del ideal por mi elaboración de saber.

Ahora bien, en este punto podríamos preguntarnos, ¿qué ocurre hoy en día, cuando encontramos que muchas veces los niños se muestran desinteresados frente a las formas habituales de la autoridad? Niños que no sólo no estudian, sino que ni les interesa; que no responden a las sanciones, y, por lo tanto, para los cuales las malas notas se vuelven ineficaces; en definitiva, niños que no se sitúan respecto del signo de amor del otro. Esta circunstancia contemporánea es un dato de partida que requiere algún tipo o esbozo de esclarecimiento.

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

En principio, consideramos que sin duda las nuevas tecnologías han tenido un papel en el asunto. Sería difícil determinar si se trata de un rol protagónico, ya que el psicoanálisis poco puede decir sobre las situaciones sociales que acontecen –no tanto como lo que podrían decir la sociología y la antropología–; pero sí cabría reconocer que existe una coordenada de relación novedosa a partir del momento en que los niños detentan un saber del que los adultos están en falta. Por ejemplo, ¿no es notorio que muchas veces somos los “grandes” quienes pedimos a un niño que actualice el antivirus de la computadora? ¿No suele ocurrir que veamos niñas de 4 o 5 años manejando una Tablet con absoluta destreza? Sin ir más lejos, un niño de apenas un año toma un celular y desliza el dedo por la pantalla en busca de producir efectos... De acuerdo con estos términos, ¿qué podría decir un adulto a un niño, cuyo saber se encuentra expuesto y ya no supuesto?!

Por esta deriva es que hoy en día vemos fracasar muchas de las formas tradicionales de la autoridad. Desesperados llegan al consultorio esos padres que ya no pueden decir con satisfacción “Te lo digo yo, porque soy tu padre”. En nuestros días, los niños pueden responder fácilmente a esta coyuntura, que antes quedaba a salvo de la interrogación. “¿Y quién sos vos para decir eso?”, argumentan los niños. A la sumisión de otra época, los niños de nuestro tiempo ofertan un modo de poner en cuestión los semblantes que difícilmente podríamos confundir con la rebeldía. En este sentido, consideramos que sería vano hablar de una “crisis” de la autoridad en nuestro tiempo. En todo caso, la autoridad ha variado su modo de ejercicio. Hoy en día, los niños ya no aceptan que se les digan las cosas “porque sí” (o “porque no”), sino que apuntan –más que nunca– al deseo en que se sostiene la palabra del adulto. Ya no alcanzan las funciones anónimas de la autoridad (padre, madre, profesor, etc.) sino que es preciso su fundamentación en una palabra auténtica. Este aspecto se encuentra en el núcleo de la presentación lacaniana de la posición infantil cuando en el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* Lacan decía lo siguiente:

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Los ‘por qué’ del niño no surgen de una avidez por la razón de las cosas: más bien constituyen una puesta a prueba del adulto, un ‘¿por qué me dices eso?’ [...] es el enigma del deseo del adulto. (Lacan, 1964, p. 222)

De este modo, antes que de “nuevos niños” deberíamos hablar de una radicalización de lo infantil en nuestro tiempo, a expensas de la articulación amor-saber... pero para dar lugar a la díada deseo-palabra. De acuerdo con estos lineamientos generales es que, a continuación, nos detendremos en el modo de presentación de dos tipos específicos de casos. El objetivo de esta articulación es ubicar modos de presentación del padecimiento en la infancia que no confirman la posición subjetiva establecida por Freud en el fantasma “Pegan a un niño”, privilegiada para la dialéctica del tratamiento –en la perspectiva freudiana–, pero que, no obstante, permiten la puesta en marcha de un análisis.

Casos clínicos

Los padres de Damián (15) consultan luego de un tratamiento precedente. Describen el punto de alcance del análisis anterior a partir del trabajo sobre cierto retraimiento que, combinado con algunos fenómenos “bizarros” (monólogos incoherentes, estereotipias, risas inmotivadas) condujeron a un diagnóstico temprano de psicosis. Así lo confirma el analista, colega que deriva el caso, en función de tener que modificar su domicilio. Sin embargo, a partir del intercambio con este colega, se concluye que en este tiempo no se manifestó nunca una construcción delirante ni las irrupciones lingüísticas tomaron el tinte de lo alucinatorio u otros fenómenos elementales. En todo caso, Damián parecía más bien un caso de “desorganización psíquica”. Dicho de otro modo, era difícil encontrar en estos modos de manifestación algún indicador de una posición subjetiva.

Desde el punto de vista orgánico no hay ninguna alteración genética que podría servir para pensar algún factor etiológico. A pesar de esto, en el certificado de discapacidad figura como

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

un “Trastorno generalizado del desarrollo”; no obstante, incluso si fuera el caso de poder alegar algún tipo de malformación semejante, tampoco esta vía permitiría allanar la perspectiva que, para el tratamiento, requiere localizar algún índice del sujeto.

A partir del inicio de las entrevistas, se empieza a notar que Damián suele esquivar algunos temas de conversación; en realidad, lo que hace es cambiar de tópico, y si el analista intenta regresar a lo anterior, o algo que él dijo, se muestra desentendido o atribuye al otro –el analista– lo dicho. Podría decirse que Damián es un joven sin ideas propias, no porque no las tenga, sino porque *se las atribuye al otro* (como ocurre con la anorexia mental). Desde otro punto de vista, por el modo en que se desentiende de lo dicho, podría también calificársele de “débil mental”, pero eso no permitiría situar ninguna especificidad de su posición. En realidad, estas descripciones no serían más que presentaciones de la defensa.

Otro aspecto notorio en la conversación con Damián, es el modo en que su hablar se mimetiza con el lenguaje infantil, aunque sin un rasgo fundamental: la curiosidad. De este modo, Damián comenta sesión tras sesión una enorme cantidad de datos. Diríase que su manera de relacionarse con el otro es a través del intercambio de información. “Sabés que las ballenas viven debajo del agua y son mamíferos”, y así sucesivamente. He aquí lo que pareciera un método exitoso para mantener a distancia al otro. Así lo demuestra cuando al despedirse, en varias ocasiones, formulara: “Te gustó de lo que hablamos hoy”.

En este punto, pudo empezar a notarse que Damián se relacionaba con el otro a partir de establecer un muro en la expectativa. Controlaba lo que el otro podía esperar de él, y esa conformidad era la que le permitía mantenerse a distancia. Así, se construyó una hipótesis clínica: en cierta ocasión, Damián comentó que durante todo un año realizó clases de un arte marcial; el modo en que se refirió a la experiencia vivida fue grato y con diversas anécdotas satisfactorias. Por lo tanto, la pregunta que surgió fue por qué había dejado. A partir de lo que se atisbó en diferentes circunstancias, se llegó a concluir que fue la oportunidad de una especie de examen lo que motivó que abandonará. En una entrevista con los padres, ellos

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

confirmaron esta cuestión. De esta manera, la hipótesis clínica cobraba un relieve más definido: cuando el otro esperaba algo de él, Damián defraudaba. No es que Damián no tuviera intereses, sino que los mantenía recortados del otro. Cuando fue la ocasión del examen, el profesor (con el que había desarrollado una excelente relación) creyó hacerle una invitación al reconocimiento. En el caso de otros niños, esta sería la situación privilegiada para obtener la ganancia narcisista del yo ideal, la realización fálica del deseo del Otro. Sin embargo, era como si Damián estuviera en otra sintonía, en una posición que no relaciona con la de la neurosis, pero, ¿cabría llamarla psicótica?

En la perspectiva del tratamiento, esta orientación clínica se empezó a jugar en la transferencia cuando las intervenciones apuntaron a situar no tanto el reconocimiento de un deseo como la presencia de una instancia de legalidad. Antes de que Damián se asumiera como deseante, comenzó a localizarse que él no estaba en una posición de excepción. Lo que se llamaba el “retraimiento” de Damián solía dejarlo en una coyuntura algo marginal. En su casa no colaboraba con ninguna tarea, pasaba la mayor parte del tiempo en su habitación, dormía muchas horas, etc. En absoluto hubiera sido propicio intentar convocarlo desde el reaseguro yoico, ya que ahí justamente se corroboraba su mayor sustracción. Por lo tanto, era necesario situar alguna instancia de conflicto (aunque más no fuese artificial) desde otro punto de vista. No hubiera tenido sentido intentar que Damián tuviese ganas de hacer algo, lo que vulgarmente se llama “motivación”, cuando justamente su mayor esfuerzo era el de no satisfacer esa expectativa. No es que Damián no quisiera cosas, sino que las hacía al margen del otro.

Asimismo, otro rasgo propio de su posición subjetiva es lo que, en términos generales, podría considerarse una especie de síntoma obsesivo. Compraba cosas que, luego, no usaba. Por ejemplo, una linterna con diversas funciones complejas, o bien un celular con diversas funciones, que nunca aprendió a utilizar. Aunque leyera con esmero el manual, no se trataba de un déficit cognitivo, sino del rechazo de la experiencia que le permitiese aprender

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

probando, a través del ensayo y el error. Para el caso, precisamente este último era lo más temido. La posibilidad de que un error ocurriese y se dañase el equipo. En resumidas cuentas, es como si Damián rechazara la experiencia misma. En el caso de un síntoma obsesivo, lo temido hubiera sido que la experiencia produjera desgaste y pérdida. Aquí, la experiencia como tal era lo puesto en cuestión. Por lo demás, antes que el temor de una herida narcisista, era una especie de ausencia de narcisismo lo que se expresaba como una abulia generalizada. Por lo tanto, a partir de instaurar la secuencia de intervención mencionada, comenzó a delimitarse cierto efecto conflictivo: Damián empezó a nombrar como “vergüenza” lo que le ocurría cuando, por ejemplo, debía sacar la basura, o bien ir a hacer una compra al supermercado. En sentido estricto, la vergüenza es algo que siente ante otro; en particular, bajo su mirada. En el caso de Damián, su vergüenza radicaba más bien en la situación de hacerse visible por los demás.

Pasemos a otro caso. Se trata de un niño (11) que lleva dos años en análisis, que pasó previamente por dos tratamientos con psicólogos con los que no pudo establecerse un contacto que permitiera conocer el alcance del trabajo realizado. La madre de Alejo, que fue quien consultó, comentaría que duraron algunos meses y que, llegadas las vacaciones, se discontinuaron. Resultó curioso desde un comienzo que no hubiese siquiera una indicación de efectos negativos, al estilo “No pasaba nada” o “No veía mejorías”. Simplemente parecían haber quedado en el camino. Se preguntó a la madre si los terapeutas anteriores no se habían comunicado después de las vacaciones. Dijo que no. Entonces, se la consultó respecto de las entrevistas que había tenido con ellos; es decir, de qué modo se reunían y qué aspectos trabajaban en conjunto. Respondió que no había tenido entrevistas regulares más que al comienzo. Luego no volvieron a encontrarse.

Durante las primeras entrevistas, Alejo permaneció en el más absoluto silencio. Su presencia era la de un niño desgarbado, de andar cansino, que llegaba al consultorio, se sentaba en el diván y permanecía ahí, quieto, sin esperar nada del otro. Ante las preguntas, ni siquiera dirigía

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

la mirada. Sólo después de algunos encuentros se logró causar su atención, cuando el analista comenzó a salir de escena y hablarle desde la cocina, haciendo otra cosa (por ejemplo, preparando un mate, ordenando la biblioteca, etc.). Daba la impresión de que todo lo que confirmara una posición profesional sería desestimado por él. Cuanto más parecían dos extraños en una conversación ocasional, más se interesaba por la situación. Así fue que, en una ocasión, mientras el analista jugaba con unos dados, equivocando la suma de los números en la generala, él lo corrigió y comenzó una partida entre los dos.

Sin embargo, a pesar de este intento de aproximación, su actitud reticente era indeclinable. Acechaba el juego, de forma mecánica, gustaba de corregir al analista, pero nada de él –en el sentido más propio, más allá de su forma de rectificar al Otro– aparecía en escena. La primera intervención importante fue una tarde en que, con cierto atrevimiento (y desesperación), se le dijo: “Vos no hablás conmigo porque pensás que yo voy a entender que todo lo que te pasa tiene que ver con tu papá”. “Eso me decía el psicólogo”, respondió.

Por cierto, los padres de Alejo estaban separados. Poco tiempo es el que juntos habían convivido luego del embarazo. Después del distanciamiento, el padre se fue a vivir al norte del país, desde donde –eventualmente– se comunicaba telefónicamente con Alejo. En efecto, cuando se le preguntó a la madre acerca del origen del nombre del niño, ella respondió: “Por el cantante”. A decir verdad, hubiera sido una tentación para varios analistas reconstruir la lógica del caso a partir de la estructura de un padre ausente; o bien intentar cernir de qué manera dicha ausencia motivaba la sintomatología de Alejo. Por nuestra parte, sería más apropiado decir que Alejo tenía padre y, sin embargo, no le interesaba nada de él, mucho menos que lo fastidiaran tratando de forzar una filiación. A partir de esa primera intervención indicada, su actitud fue de lo más interesante, ya que cierta defensa esforzada parecía haber cedido. Que el otro se interesara por él le resultaba molesto; dejado a un lado ese obstáculo, pudo cambiar de juego y pasar a las cartas, al juego que se llama “jodete”.

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Una de las cuestiones que más interesó a Alejo en un primer momento del tratamiento fue el ejercicio de introducir nuevas reglas. Esos cambios dieron origen a una experiencia lúdica en la que se intercambiaban risas y cierta camaradería. Durante el período que acompañó este juego, la madre fue comentando que Alejo comenzó a invitar compañeros a la casa, asistiendo a la escuela con mayor satisfacción, como si algo en su relación con el semejante se hubiera allanado. De ser un niño aislado pudo pasar a ser un niño que compartía experiencias.

En cierta ocasión, a partir de un cambio de regla por él propuesto, se le consultó: “¿Qué nombre le podríamos poner a esta regla?”. “Es una regla, no tiene por qué tener nombre”. Este pequeño incidente, que demuestra que la pregunta ya denotaba el interés neurótico del analista, pone de manifiesto que Alejo no se manejaba de acuerdo con esa posición de proyectar en el mundo la propia ambición narcisista. Alejo no festejaba su cumpleaños, se vestía siempre con la misma ropa –que elegía su mamá– y, por ejemplo, detestaba que le sacaran fotos.

De acuerdo con una perspectiva más o menos establecida, estos dos casos podrían ser fácilmente diagnosticados como “psicóticos”. No obstante, esta apreciación no haría más que demostrar uno de los aspectos más notables de la clínica con niños: la ampliación de las fronteras de la psicosis allí donde no puede encontrarse la neurosis. Por cierto, en ninguno de los dos casos podría reconocerse la presencia de indicadores de lo que suele llamarse “síntomatología positiva”: ni alucinaciones ni delirios, ni certeza ni autorreferencia; en última instancia, ninguna participación de aquello que suele caracterizar a los fenómenos elementales. Por lo tanto, ¿al diagnosticar en esta dirección este tipo de casos, no hacemos no sólo un uso inapropiado de una categoría clínica, sino que además identificamos la psicosis con un fenómeno de déficit? Porque, a decir verdad, cuando se tilda en tales términos estos casos no es sino para poner en un primer plano lo que se entiende como una “des-estructuración” subjetiva. Nada más lejos de la psicosis. En la terminología de nuestro tiempo, este tipo de

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

casos bien podrían llevar el título de “trastorno generalizado del desarrollo”, pero esta perspectiva no serviría para delimitar una posición subjetiva.

Asimismo, respecto de la des-estructuración en cuestión, podría creerse que viene como anillo al dedo el diagnóstico menos corriente de debilidad mental. Todavía en nuestros días, esta designación suele aparecer vinculada a fenómenos deficitarios (como el retraso o la inmadurez, refrendando así la orientación psiquiátrica que supone). Desde la perspectiva psicoanalítica, en cambio, la debilidad mental tiene coordenadas precisas. Entre nosotros, ha sido Pablo Peusner uno de los pocos que se han ocupado de realizar una revisión bibliográfica exhaustiva, y un intento de avance en la teorización, para establecer criterios precisos de esta posición que nomina como “complaciente Sísifo”: el débil mental se mantiene a un costado de la lógica significante; para él, el rechazo del inconsciente se actualiza al poner en cuestión la estructura de resignificación e intervalo que permite que la división del sujeto se ponga en juego a partir del deseo del Otro. De ahí esa impresión de regreso constante siempre a los mismos temas, para este tipo de pacientes, para quienes “lo mismo es lo mismo” (según formula Peusner; mientras que para el neurótico la repetición siempre implica un retorno con diferencia).

A continuación, citemos la referencia en que Peusner recuerda la célebre presentación que hiciera Lacan de los “por qué” de los niños, como un modo de situar la posición infantil a partir del deseo del Otro:

Pero esta posición –en primer lugar– exige aceptar que del otro lado hay Otro; y –segundo– que ese Otro está habitado por un deseo al que puede accederse a través de una conjetura que sobrepasa lo que ha sido dicho. Yo entiendo perfectamente lo que el Otro me dice, pero ¿qué es lo que quiere decirme en eso que me dijo? Y esto, en el débil no funciona. El rechazo del débil al deseo del Otro...” (Peusner, 2011, 65)

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

Para dar cuenta de este motivo, cabe recordar el caso mencionado por Peusner, el de un joven llamado “Maxi” que, ante cualquier manifestación del deseo del Otro, respondía “Vos lo dijiste”. Si –más allá de la indicación de un dato– se le proponía retomar alguna referencia al deseo (por ejemplo, respecto de que recordaba más la ropa de mujeres antes que de hombres, o bien cuando se le preguntó si acaso una goleada por 17 goles no era un “baile”), Maxi dejaba esa sanción del lado del Otro, no hacía eco de la división, se mantenía a la vera:

...la fórmula de Maxi, quien a través de ella parecía no querer saber nada de lo que pudiera sugerirle alguna inconsistencia en el Otro, algún deseo o alguna falta que pudiera transferirse sobre su propia posición.” (Peusner, 2011, p. 78)

En cierta medida, el caso de Maxi es semejante a los que propusimos más arriba. No obstante, ¿es suficiente el diagnóstico de debilidad mental para estas coordenadas clínicas? Desde nuestro punto de vista, esta noción permite una aproximación negativa a un modo de presentación que se encuentra “en otra parte” que no es la localización de la neurosis. Ni el modo de intervención ni la modalidad transferencial acompañarían esta última orientación. El trabajo de Peusner tiene la lucidez de ampliar esa intuición de Lacan acerca de que el débil mental bien podría ser un “vivo”. Por nuestra parte, quisiéramos extender aún más esta consideración para situar en los tipos de casos que consideramos algunos rasgos más específicos.

En principio, ambos casos aparecen como polos distintos de un amplio espectro, con presentaciones clínicas diferentes; para los cuales no tendría sentido detenerse en una evaluación desde el punto de vista fenoménico, sino en función de interrogar la posición transferencial: sería vano mencionarlos como “oposicionistas” (cf. Iuale, L.; Lutereau, L.; Thompson, S., 2012), dado que estos niños más bien rectifican al Otro. He aquí un punto crucial asociado a otro, la particular actitud que toman respecto del deseo, en la medida en que no se trata de la puesta en juego de variantes de su interpretación fálica. Este aspecto

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

permite delimitar lo que, en términos generales, podría llamarse un “narcisismo descentrado”. No es el caso de niños sin motivación, en los que se acusa un déficit narcisista, sino de un uso diferente del yo, insensible al reconocimiento amoroso.

En todo caso, preferiríamos acuñar para este tipo de casos el nombre problemático de “neurosis de grado cero”. No discutiremos aquí el sentido de esta apuesta, ya que será nuestra hipótesis clínica para futuros ensayos, en los que investigaremos la posibilidad de la melancolía en la infancia a partir de una revisión de las formas constitutivas del narcisismo. En efecto, para dar estos pasos no nos quedará otra vía que la de volver a reinventar el psicoanálisis, no tanto con la pretensión de conseguir una excepcionalidad o cierta presunta novedad (¡nada más viejo que lo nuevo!) sino un saldo de transmisión, ese que en psicoanálisis se consigue al tratar de poner en acto el saber, para que fracase y revele un destello, esos fragmentos de experiencia con que cada clínico se orienta.

Para concluir, entonces, destacamos estos dos rasgos que –en los casos entrevistados– permiten repensar la posición de los niños en el dispositivo analítico, no tanto para establecer una nueva categoría diagnóstica, sino para radicalizar el modo en que pensamos lo infantil. En última instancia, para reinventar las condiciones de posibilidad de ese juego eterno que llamamos “infancia”.

Bibliografía

FREUD, S. (1919) “Pegan a un niño” en Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

IUALE, L.; LUTEREAU, L.; THOMPSON, S., *Posiciones perversas en la infancia*, Buenos Aires, Letra Viva, 2012.

LUTEREAU, L. ¿Se pega a un niño aún? Reflexiones sobre la autoridad. INFEIES – RM, 5 (5). Debates contemporáneos - Mayo 2016: <http://www.infeies.com.ar>

LACAN, J. (1964) El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 1994.

PEUSNER, P., *Reinventar la debilidad mental*, Buenos Aires, Letra Viva, 2011.